

Tiburones para todos. Conservando peces, construyendo imágenes y discursos¹

Raquel de la Cruz Modino

Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología

Agustín Santana Talavera

Instituto Universitario de Ciencias Políticas y Sociales.
Universidad de La Laguna

Pedro E. Moreira Gregori

Instituto Universitario de Turismo y Desarrollo Económico
Sostenible. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

José J. Pascual Fernández

Instituto Universitario de Ciencias Políticas y Sociales.
Universidad de La Laguna

1. Introducción y metodología

Este texto, que surge de una experiencia de construcción de narrativas científicas adecuadas a ciertos propósitos de conservación de los tiburones, examina las posibilidades de patrimonialización de tales animales atendiendo a una serie de iniciativas ya existentes e insertas en el sistema turístico. Las labores de investigación asociadas se desarrollaron durante la ejecución de los proyectos “Study on Economic Benefits of Shark Diving in Canary Islands (Part I)” y “Descripción e Impacto Económico de las Actividades de Buceo con Condrictios en Canarias”, realizados desde el Instituto Universitario de Ciencias Políticas y Sociales (IUCCPPSS - Universidad de La Laguna, Tenerife) en colaboración con la consultora New Economics Foundation, y con el soporte económico de una organización conservacionista². El objetivo de tales estudios, ejecutados entre el 2009 y 2010 en todo el territorio español, aunque de manera discrecional considerando herramientas y público objetivo, fue anali-

Prats, L. y Santana, A. (Coords.) (2011) *Turismo y patrimonio, entramados narrativos*. La Laguna (Tenerife): PASOS, RTPC. www.pasosonline.org. Colección PASOSEdita nº 5.

zar qué papel juegan las especies de peces cartilaginosos³ frente al desarrollo de productos de buceo autónomo recreativo con medios artificiales de respiración⁴ –submarinismo a partir de ahora. A la par que, en el caso concreto de las Islas Canarias, valorar los beneficios económicos generados dentro del sub-segmento de turismo de buceo.

1.1 Metodología

La metodología de campo empleada en las Islas Canarias se basó en labores de observación participante, desarrolladas sobre un conjunto áreas de buceo repartidas por todas las islas e incluidos los islotes del Norte de Lanzarote, entrevistas presenciales semi- estructuradas realizadas a agentes comercializadores de buceo en las Islas Canarias, un cuestionario a buceadores (submarinistas) en la isla de Tenerife, y entrevistas semi-estructuradas a informantes clave. Se realizaron un total de 45 entrevistas a agentes comercializadores en todo el Archipiélago entre los meses de Julio a Noviembre de 2010, lo que representó aproximadamente el 46,9% de las empresas de las islas; y globalmente en torno al 50% del total de operadores localizados en cada una de ellas, con la única excepción de la isla de Tenerife. La muestra a buceadores en Tenerife sólo abarcó de manera satisfactoria a 128 individuos. Los datos derivados de esa encuesta se desestimaron en la mayor parte de la fase de análisis, excepto cuando informaciones puntuales pudieron ser completados o contrastadas con datos y cifras procedentes de otros estudios desarrollados sobre turistas buceadores en Canarias (De la Cruz Modino, 2011: 469), y ejecutados por los mismos autores de este texto y de los proyectos señalados, desde el IUCCPPSS de la Universidad de La Laguna.

Los estudios sobre tiburones y rayas evaluaron el uso de las imágenes de estos animales en un conjunto de Webs de operadores nacionales (De la Cruz Modino, 2011). En esta ocasión, se ha revisado estadísticamente volumen y aspectos de la producción científica disponible sobre un conjunto de ítems asociados al “tiburón” (tiburón, tiburones, shark, sharks) y al “turismo de buceo” (diving, scubadiving, tourism), de manera aislada y en combinación, entre los años 2000 a 2010 en las bases del *Sciences Direct* y *Scopus*. Igualmente, empleando los mismos términos asociados a “tiburón” y “turismo de buceo”, y considerando algunas de las características de la comercialización de los productos de turismo de buceo, donde domina el modelo *Business to Consumers* y el soporte que ofrecen las tecnologías de información y comunicación resultan de enorme relevancia frente a situaciones de asimetría de información y revalorizando los testimonios de ex turistas (De la Cruz Modino y Hernández Barbuzano, 2007[Sin publicar]), se ha llevado a cabo una búsqueda sistemática dentro de la aplicación *Google insight for search*, la cual ofrece índices de probabilidad de búsquedas en la Web entre el 2004 y 2010 por una suma de indicadores como número de personas que buscan, tiempo, país o término (entre otros), que el mismo Google normaliza o pondera. Ello, con el fin de analizar el tipo de imágenes, discursos y preferencias dispuestas en general sobre los tiburones para públicos potencial y efectivo en el entorno virtual.

1.2 Objetivos y tesis central

En las siguientes páginas se examinará la conciliación entre el discurso conservacionista que impulsó el inicio de las investigaciones apuntadas, con las preferencias hechas explícitas por turistas y agentes comercializadores, e imágenes disponibles de estos animales, en el destino Canarias. Asimismo se indagará sobre ciertas potencialidades del producto “buceo con tiburones y rayas en Canarias”, en consonancia con la experiencia de otros destinos relativamente pujantes en el contexto internacional.

La tesis que inspira este trabajo coincide con la visión arrojada por autores como Moyano y Paniagua (1998) cuando hablan de la “ambientalización” de ciertos procesos y sectores productivos, afirmando que la tendencia (expresada en modo de preocupación en el caso de la agricultura española), no obedece únicamente a factores de tipo ecológicos sino a cambios de carácter más general, que se han dado en las dos últimas décadas en las sociedades industriales avanzadas, de índole cultural y político. Sobre los tiburones se han contado historias que van desde los relatos acerca de despiadados asesinos a los que denominan a tales animales un “recurso desprotegido”, y que hablan de los tiburones en términos de importantes marcadores del estado ecológico de los sistemas naturales marinos. Hoy en día, el turismo puede introducir un relato más, influyendo con ello en los procesos de decisión de compra de productos y destinos de turismo marino, y afectando a imágenes y políticas de conservación de los tiburones, y de los peces cartilagosos en general. El sub-segmento del turismo de buceo, independientemente de la tipología aplicada, fórmula de desarrollo que pudiera adoptar y efectos (De la Cruz Modino, Santana Talavera, 2008:223- 244), se mueve generando y alimentando expectativas; articulando un juego “de seducción mutua” entre los diversos actores -participantes dentro del sistema turístico (donde por supuesto entran los científicos). Ciertamente no todos los elementos del sistema, ni todos los tiburones para nuestro caso, tendrán la misma capacidad de atracción, pero la verdadera importancia de de la actividad turística reside en que, dejando de lado juegos y las modas, la seducción que ejerce la actividad económica turística tiene un peso decisivo sobre lo que es o no es patrimonializable más allá de los valores naturales y culturales que pudieran ser revivificados en un contexto concreto.

2. Antecedentes y estado de la cuestión

Las especies de peces cartilagosos o condriictios han sido relevantes en los poblamientos de numerosas regiones del planeta, especialmente en el Indo-Pacífico y América, bien como fuente alimentaria o como elemento ritual y ornamento (Stahl & Oyuela-Caycedo, 2007; Masson & Peraza Lope, 2008). Los elasmobranquios (tiburones y rayas) además, se encuentran repartidos por todos los mares y océanos, ocupando una gran variedad de hábitats de



Imagen 1. Carátulas de diferentes producciones sobre tiburones

agua dulce y salada. A juicio de los expertos, son indicadores de la calidad de los océanos y de sus ecosistemas; piezas fundamentales en la regulación y equilibrio de las cadenas alimenticias marinas (Bartolí, 2009: 9). No obstante, las historias más populares relacionadas con estos animales poco tienen que ver con algunos de esos aspectos y hacen (más bien) hincapié en la generación de situaciones de peligro para los seres humanos.

Las imágenes de los tiburones difundidas por los *Mass-media* desde hace aproximadamente 35 años, tras el estreno de la película “Jaws” 5 (o “Tiburón” en su versión española), están dominadas por representaciones gráficas con animales de grandes dimensiones, forma hidrodinámica, hocico agudo y dientes amenazantes; elementos que evocan sentimientos relacionados con la “vulnerabilidad” humana, como bien ha analizado Wayatt (1994) examinando elementos claves del marketing cinematográfico. Incluso cuando los tiburones son retratados en otro tipo de producciones que pretenden reflejar su comportamiento no ficticio (“natural”), la figura del tiburón devorador de mamíferos es predominante y casi siempre asociada con el tiburón blanco (*Carcharodon spp.*). Ello a pesar de que existen numerosas especies piscívoras y tiburones que se alimentan pasivamente, filtrando zooplancton, peces pequeños e invertebrados, como el tiburón peregrino (*Cetorhinus maximus*) o el tiburón ballena (*Rhincodon typus*) a los que nos referiremos en este texto.

Lo cierto es que los tiburones, como las rayas, son tremendamente vulnerables, siendo animales de crecimiento lento, maduración tardía, baja fecundidad y productividad; además de pasar por largos períodos de gestación. Dichas características hacen que sus poblaciones sean especialmente sensibles a la pesca, limitando su capacidad para recuperarse de las reducciones (Camhi et al. 1998 citado por Cavanagh y Gibson, 2007:2). La Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza (IUCN) ha clasificado al 17% de las especies

de peces cartilagosos como especies en peligro de extinción⁶. Tal reconocimiento es profundo en los entornos académicos, pero se advierte que esta fragilidad resulta tremendamente difícil de apreciar frente al uso común de sobrenombres como “Misiles armados con dientes”, bajo los que pueden ser presentados los animales en los *Mass media*, de gran influencia por ejemplo en la actividad turística (Bentley & Page, 2008: 858).

2.1 El peso del discurso conservacionista

La organización conservacionista que referimos al inicio de este texto, lleva años denunciando la práctica del finning⁷ y la no adscripción de España a las iniciativas comunitarias de mejora de las pesquerías de especies de tiburones. Asimismo, ha impulsado y apoyado diversos estudios de relativa repercusión mediática en los últimos años, analizando (por ejemplo) las pesquerías españolas y los hábitos de consumo de carne de tiburón en nuestro país. En el año 2009 aquella se puso en contacto con la Universidad de La Laguna (Tenerife) presumiendo que, debido a la localización de las Islas Canarias en el Océano Atlántico y a su proyección como destino turístico, se podría hablar de un uso turístico-contemplativo de los tiburones en el Archipiélago. Entre el 2009 y 2010 se buscaron con empeño pruebas del interés que las especies de peces de cartilagosos podían despertar dentro del sistema turístico, en aras de invitar al gobierno español a que adoptara medidas de protección con argumentos no únicamente ambientalistas. Las conclusiones fueron positivas, especialmente en las Islas Canarias, por la relación mostrada entre el subgrupo de los turistas submarinistas y la presencia del tiburón angelote (*Squatina squatina*) que está considerando “En peligro crítico” (IUCN, 2006). El discurso en torno al interés y uso turístico de este animal resultó enormemente favorable a las demandas y expectativas de conservación defendidas por la organización; pudiendo ser empleado para incidir en la protección del animal, dada cierta relación turística y asociándolo a aspectos tales como la rareza, escasez o fragilidad del mismo.

Al margen de tales resultados, sobre los que no vamos a profundizar en este apartado, nos gustaría llamar la atención sobre la estrategia emprendida por la organización, extendiendo el argumento acerca de la necesidad de protección bajo un (buscado y) renovado “interés turístico”; e intentando generar cierto “efecto mediático” en base a las noticias que pudieran ser generadas en una región turística como Canarias, actualmente a debate sobre su posible fase o estado de estancamiento y madurez (Hernández y Santana Talavera, 2010). Se construyó una historia correctamente argumentada sobre la destreza que, al menos a priori, se le atribuye a las instituciones científicas, para impulsar la protección del animal en un escenario renovado y no determinado ya por los parámetros más habituales de producción o consumo. Estas estrategias conectan con viejos idearios del turismo presentado y empleado como sostén de

multitud de políticas socio-ecológicas, y como remedio para una variedad de males que en el siglo XXI ya incluye a los desastres o declives naturales. Frente a esos últimos el sistema demuestra su capacidad para adaptar productos y oportunidades, logrando en ocasiones situaciones de ventaja, como sucediera en regiones del sudeste asiático tras el “tsunami” del 2004 (Ingram, Franco et al., 2006).

Las organizaciones conservacionistas juegan un importante papel en la configuración de destinos y discursos turísticos basados en criterios de sostenibilidad y participación. Al igual que películas y reportajes de “naturaleza”, van a añadir una narrativa más que puede ser integrada dentro sistema, donde (hoy en día y por ejemplo) se habla ya de actividades y destinos de buceo empleando términos procedentes del ideario científico tales como “biodiversidad”.

3. Turismo de buceo, “hot-spots” y santuarios de la periferia

Dentro de un mercado esencialmente dinámico que comercializa emociones y promesas de autenticidad, el mar y el fondo marino se presentan cargados de atributos tales como la virginidad, posibilidad de descubrimiento y aventura, y exclusividad. Como espacios para el turismo son ensalzados como “la última frontera por descubrir”, tal vez sólo comparables al espacio interestelar o interplanetario pero mucho más accesible para grandes grupos de población, y por ello susceptibles de incorporarse a diferentes discursos sobre la identidad de los destinos.

El buceo autónomo recreativo con medios artificiales de respiración (o submarinismo) puede ser presentado como un una actividad marina en la que se extreman las percepciones en un medioambiente diferente del que se desarrolla la vida humana. El submarinismo comporta en su práctica un conjunto de alteraciones⁸, mientras que otras modalidades de buceo o de contemplación del medio marino, como la observación desde embarcaciones o el snorkelling (Cater & Cater, 2001: 270), no requieren ni de las adaptaciones ni del aprendizaje necesarios para el ejercicio del anterior. El submarinismo se basa y se aprende en la vivencia de este conjunto de sensaciones, requiriendo de la adaptación forzosa del cuerpo humano, así como de la provisión de medios técnicos artificiales para su desarrollo. Por todo ello, a menudo implica gran cantidad de molestias para lograr la sensación y experiencias buscadas por los participantes (Cater, 2008: 49). No obstante, convertido en una actividad turística, al igual que otras situaciones de riesgo comercializadas turísticamente, el proceso (molestias incluidas) se “ritualiza”, se pauta, y para el conjunto de practicantes constituye una parte central de la vivencia del entorno y de la propia actividad como hito patrimonializante del medio. Desde que Y. J. Costeau visibilizara la dimensión recreativa del submarinismo, éste siempre

se promociona como experiencia personal en la que las sensaciones de cada practicante convierten cada inmersión, aunque diferenciada, en parte de un lenguaje común que identifica a los miembros del grupo y los diferencia de los no practicantes.

Comercializado dentro del sistema turístico como un sub-producto enmarcado en el denominado turismo marino, el buceo autónomo recreativo con medios artificiales de respiración (o submarinismo) actualmente responde a la búsqueda y demandas de segmentos de turistas en busca de “nuevas sensaciones”. Como producto turístico, en ocasiones se encuentra y se ejerce de manera más cercana al turismo espacial que a otras fórmulas de “turismo de naturaleza”. Sus practicantes, los submarinistas, gustosos de distinguirse de antiguos y coetáneos usuarios de los mares y costas (como bañistas, cruceristas y tal vez en menor medida “surferos”), casan con los que E. Cohen ha denominado “turistas extremos” (2005: 21): “individuos más sofisticados y persistentes que gastan una buena cantidad de dinero y de tiempo en comprar el equipamiento necesario y en entrenarse y planear sus excursiones a los márgenes más inhóspitos del sistema turístico. En algunos sentidos, se parecen a los exploradores del pasado aunque buscan más experiencias que conocimiento”. Si bien algunos estudios han señalado también que en su posterior desarrollo, destinos y productos de turismo de buceo pueden adoptar patrones muy cercanos a los tradicionales de turismo masa-chárter, asociados a la oferta de “sol y playa” (De la Cruz Modino y Santana Talavera, 2008; Shaalan, 2005; Van Treeck & Schuhmacher, 1998).

Para el común de los turistas buceadores no hay, al menos no a priori, ni dos destinos ni dos inmersiones iguales. De hecho, el mapamundi del turismo de buceo se puede organizar no tanto en cuestión de kilómetros o millas



Imagen 2: Obra novelada y cinematografiada de Y.J.Costeau “Le monde du silence” (1953)

náuticas, ni si quiera en metros de profundidad, sino por grados de dificultad o destreza exigida, especies “icónicas”, paisajes y vestigios históricos. Las áreas y los “paraísos naturales protegidos” se han ido sumando a dicho mapa poco a poco, al más puro estilo romántico, natural y salvaje (Diegues, 2005:11). Esto es, como lugares para el descubrimiento del alma humana, para la reflexión o el aprendizaje, el autodescubrimiento y el aislamiento espiritual; y no como meros enclaves para practicar el turismo, a pesar del peso de la dimensión recreativa, presente desde los primeros modelos de espacios parques declarados en los Estados Unidos.

3.1 Turismo y conservación

Los tiburones son los grandes abanderados de algunos de los recientemente creados “santuarios” marinos, que se añaden a los (ya clásicos) santuarios para mamíferos (ballenas, focas o manatíes), reptiles (especialmente las tortugas) o ciertas aves, gracias a su constante asociación con la naturaleza “más salvaje”. Existe una relación simbólica entre el concepto “tiburón” y el animal de grandes dimensiones, forma hidrodinámica, hocico agudo y dientes amenazantes, referido anteriormente e identificado inmediatamente con el tiburón blanco⁹. Dentro del imaginario occidental su figura tiene una relación específica asociada al peligro de lo desconocido, representado en el mar. Ello apunta a una disociación entre el mar como entorno virginal y bondadoso (el “paraíso marino”), y el mar como entorno incierto (“la última frontera”). El reflejo de este ideario, dual aunque complementario, sobre el bien “naturaleza”, hace que confluyan en un solo ente –los tiburones– ciertas expectativas de dominación simbólica de aquella. Es más, hoy por hoy, y sin dejar de reconocer a dominancia del tiburón blanco, existen en el mercado diferentes productos de observación de los tiburones y otras especies de peces cartilaginosos, adaptados a las posibilidades y realidades de cada uno de esos mares, animales y público objetivo. Por ejemplo, uno de los tour-operadores de buceo más importantes de España hablaba en estos términos de un destino Caribeño: “Islas Cayman, las islas del buceo. Aguas transparentes y cálidas, paredes llenas de esponjas, tortugas, meros, gorgonias, rayas que te comen en la mano y servicios de alto nivel para disfrutar al máximo del Caribe. (...) el auténtico buceo de Cayman es un buceo salvaje, con arrecifes vírgenes y encuentros sorprendentes”¹⁰. Ante la mirada turística las historias y las imágenes se reactualizan pero constantemente incidiendo en la idea de la naturaleza, a la misma vez, salvaje y al alcance de la mano.

La extensión del turismo de buceo en los últimos años del siglo XX ha abierto destinos en áreas que en ocasiones no estaban preparadas para recibir turistas; o al menos no, atendiendo a su localización y características terrestres. El turismo marino en general ha permitido introducir nuevas áreas dentro del mercado: nuevas zonas que pueden llegar a convertirse en destinos turísticos (de la mano del submarinismo por ejemplo) y nuevas áreas emisoras de tu-

ristas para muchos destinos consolidados que quieren, por ejemplo, extender su oferta y captar nuevos segmentos de mercado. Esta ampliación del espectro de bienes incluidos como recurso y reclamo puede dar como resultado la construcción sociocultural de nuevas narrativas de la naturaleza, a través e influidas tanto por los diferentes usos turísticos del mar, del entorno, como del animal concreto, el tiburón en este caso. Por ejemplo, el minúsculo estado archipelágico de Palau (Palaos), al Este de Filipinas, ha creado recientemente el primer santuario de tiburones del mundo, protegiendo a más de un centenar de especies dentro de sus zona económica exclusiva¹¹. A pesar de estar rodeado de importantes mercados de consumidores de tiburón como China, Taiwán, Singapur e Indonesia. Tal y como detallara el gobierno insular en su Web oficial “Palau consiste en un conjunto único y fascinante de arrecifes, agua e islas. El objetivo del Gobierno de Palau es promover y fomentar el desarrollo de la industria turística, como uno de los dos sectores principales de apoyo para el crecimiento económico, a la vez que manteniendo prístinos los ecosistemas y medioambiente marinos y terrestres”¹². El submarinismo y el buceo en la modalidad de snorkelling son, conjuntamente con la pesca deportiva, los productos destacados del destino Palau, para turistas procedentes de Japón, Corea y Taiwán¹³. El “santuario” marino para los tiburones, muy probablemente, además de reforzar la relación del destino con aquella idea de naturaleza “fascinante”, favorecerá una adecuación a la apropiación escénica y estética de las islas por parte de los buceadores en peregrinación, reforzando las posibilidades de dominación sobre cualquiera de las dos visiones del mar presentadas.

Un rápido vistazo a la literatura científica sobre los tiburones producida durante la primera década del siglo XXI muestran que a pesar del número de publicaciones es creciente (9.835 registradas en el Science y 17.758 por el Scopus sobre sharks), la relación “tiburones y buceo” o “tiburones y turismo” ha sido mínimamente explorada. Se señalan (eso sí) varios “hot-spots” o puntos calientes para la actividad de observación de estos animales. Entre esos, debido a su relación con los tiburones ballena y blanco, destacan Australia y Nueva Zelanda, seguidos de países como Filipinas, Seychelles y Sudáfrica; o las regiones en general, de Indo-Pacífico y Caribe. En algunos de esos destinos se han descrito actividades de observación turística en las modalidades de buceo tipo “hookah”, en jaulas de aluminio reforzado suspendidas en la popa de una embarcación mayor y con un compresor de aire en superficie (Sosa-Nishizaki, Guerrero-Ávila, et al., 2010) o en apnea. En Galápagos se desarrollan actividades de observación snorkelling, kayak o avistamientos desde embarcación (González-Pérez & Cubero-Pardo, 2010). Incluso en otras zonas del planeta mucho menos templadas como el Reino Unido, frente a las costas de Cornwall, también se han descrito actividades turísticas ligadas a la contemplación del inofensivo tiburón peregrino, envolviendo avistamientos desde embarcación, el baño o el snorkelling (Fordham, 2007; Fowler, Mogensen et al., 2004: 38).

Las últimas actividades descritas no requieren de medios artificiales de



Imagen 3. Tiburón ballena en las aguas de las Islas Galápagos. Fuente: Foto cedida por David Acuña

respiración, no entrañan los riesgos que el buceo autónomo con medios artificiales de respiración puede conllevar, y por ello son (al menos a priori) accesibles a un mayor público. Algunos autores, han estimado beneficios millonarios para estas actividades de observación, tanto efectivos (Davis, Banks et al., 1997; Dicken, 2010: 405) como potenciales (Norman & Catlin, 2007). Si bien es cierto que son pocos los estudios en detalle, longitudinales y/o comparativos entre destinos y productos. Como sucediera en el caso de los estudios realizados en las Islas Canarias, sin datos estrictos sobre los elementos que intervienen en los procesos de elección y compra del destino turístico, la capacidad “real” de atracción de los animales y los beneficios que en solitario pueden llegar a generar, podrían resultar todavía infravalorados o sobre-estimados.

3.2 En los extremos del riesgo y del romanticismo

Dejando de lado las cifras concretas y actividades específicas, el turismo de observación de tiburones ha logrado incorporar al sistema islotes y peñascos de ardua pronunciación, y mucho más difíciles de localizar en el plano que el mencionado archipiélago de Palau. Algunos se han abierto rápidamente al mercado del turismo internacional dadas como mínimo ciertas posibilidades de uso y operadas por agentes del sistema; gracias (al menos en parte) a su vinculación con los animales en relación con aquella naturaleza detallada por Prats (1997) cuando presenta el pool de referentes patrimoniales, idealmente salvaje y no maleada por el hombre, con sus fuerzas desatadas, sus peligros y misterios (1997: 23), y enriquecida por las expectativas de observación. Muchos de esos destinos se localizan en áreas que podríamos denominar periféricas en base a la relación entre distancia, accesibilidad y biodiversidad, siguiendo la definición de Hall y Boyd (2005), o en base a su relación inevitable

con un centro, desde el que la periferia expresaría un conjunto de alineaciones políticas, económicas y simbólicas, que, como producto turístico, pueden ser contruidos, embaladas e introducidas en el mercado tomando varias formas y cumpliendo distintas funciones. La periferia, de nuevo en sintonía con la tradición romántica que ensalzaba el papel de las emociones, constituye un objeto de la imaginación metropolitana, una especie de “placer” des-localizado en el que la fantasía encuentra su ubicación física (De la Cruz Modino, 2007: 135).

A esa periferia, no medida únicamente en grados de naturalidad o lejanía, llegan por ejemplo cada año cientos de turistas y excursionistas para participar en la “Marcha de las sardinas”¹⁴, y ver todo tipo de tiburones que siguen la migración. Aquella está considerada la mayor migración de peces del planeta, si bien se desarrolla como cualquier otro festival, hallándose temporalmente limitadas sus atracciones y con todas las perspectivas y los problemas relacionados con cualquier tipo de atracción de eventos especiales (Nolan & Nolan: 1992:74). Es más, tal y como ha analizado Dicken (2010), aproximadamente un 27% de los turistas no llegaban a ver sardinas durante su experiencia, y las peores experiencias relatadas se vinculan generalmente con los servicios de acomodación, las duras condiciones climáticas y la ausencia de animales precisamente. Ante esto, este autor por ejemplo recomendaba hacer hincapié en la experiencia “marina”, en lugar de experimentar la “sardina”, para asegurar que las expectativas de los participantes se cumplieran (2010: 407- 410).

Expectativas e imágenes juegan un papel crucial en la valoración de la experiencia turística y en las posibilidades de fidelización del destino, pero los elementos constituyentes de aquella son mucho más diversos que los productos singulares. De ahí sus posibilidades de moldeo, y nuestro reconocimiento acerca de que sus relaciones son mucho más complejas que el sentimiento concreto que provoca una visita aislada. Son numerosas las dificultades para diferenciar o establecer claros límites entre el efecto atractor de recursos y áreas naturales protegidas (por ejemplo) y la capacidad de seducción global del destino (Roncin, Alban, et al., 2008: 255-267), incluida su imagen que, además de las singularidades, es el ítem que configura el destino y determina en gran medida la satisfacción y el recuerdo turístico (Santana Talavera, Rodríguez Darias et al., 2010). La presencia de las especies de tiburones en este sentido es relevante en muchos de los puntos calientes detallados a lo largo del planeta, pero al margen de ello, la vivencia en el destino o la inmersión en el evento en general pueden equilibrar expectativas y grados de satisfacción.

En las Islas Canarias, remotas por romanticismo más que por la distancia efectiva y habitualmente promocionadas como un destino con dosis de exotismo dentro de Europa, algunas de estas especies, más infrecuentes en las costas del continente, podían redundar en dicha imagen de “tropicalidad”. Si bien, siguiendo a Santana Talavera et al. (2011), entendemos que la percepción del paisaje marino, a priori y con independencia de sus elementos concretos y disposición del observador, como cualquier otro paisaje, está condicionado por

los usos y las actividades presentes y expectativas futuras que los individuos proyectan para sí mismos y para los miembros afines de su grupo sobre un territorio. Sería necesario entonces, determinar hasta qué punto esa posición subjetiva podría contribuir a una valoración más positiva o negativa (2011: 75, 76) frente a la conservación de tales animales.

En relación a los aspectos vinculados a la vulnerabilidad o al peligro, vale la pena mencionar que trabajos realizados sobre otros sub-segmentos de turismo “de aventura” muestran que los operadores más exitosos son aquellos que han reducido sus niveles de riesgo real, jugando más con las emociones que



Imagen 4. El tiburón martillo está presente en todas las islas del Archipiélago Canario . Fuente: Foto cedida por Arturo Boyra

con la integridad de los clientes. No por una mera cuestión ética únicamente sino para garantizar la sostenibilidad del negocio a largo plazo. La aceptación del riesgo es un aspecto relativo, cuya constitución y percepción depende de muchos factores, siendo también una variable sujeta a cuestiones tales como el nivel de habilidad del participante, el concepto de “riesgo” manejado, la confianza en los operadores o trabajadores del turismo, y la capacidad de “control” sobre una situación o contexto dado (Bentley & Page, 2001, 2008; Cater, 2006).

Hacia el interior de la población canaria las especies de tiburones y rayas forman parte de unos pocos platos de la gastronomía local, pero su interés e incidencia pesquera es relativamente baja. A lo largo del desarrollo de nuestras investigaciones hallamos únicamente unos pocos testimonios de capturas no profesionales, principalmente de animales pertenecientes a la familia de las rayas, los cuales son denominados como “pejes cuero” y/o “chuchos” por la población residente (local o no); y alguna captura profesional accidental. La denominación de “rayas”, como tal, tan sólo la encontramos en los entonos del

buceo turístico. Parte de la población local, además, incluido algún buceador no turista, evidenció cierto desconocimiento sobre el hecho de que los “angelotes” fueran una especie de tiburón. Las referencias sobre otros tipos de tiburones, con toda su carga de extrañeza y peligrosidad, se vincularon siempre a áreas donde las condiciones marítimo-costeras son generalmente rudas y poco recomendables para el ejercicio de actividades recreativas como el baño (debido por ejemplo a la presencia de corrientes, a la estrechez de la plataforma submarina, o a los difíciles acceso desde la costa); y a episodios relacionados con la pesca submarina en apnea o deportiva desde barco.

Con la salvedad del inofensivo tiburón ballena, encontramos algunos testimonios apuntando incluso a un “obscurecimiento” sobre la presencia de tiburones en las aguas canarias. Aunque existen unas 85 especies de peces cartilaginosos o condriictios en el entorno de las islas (Brito et al., 2002), entre tiburones, mantas y rayas, la existencia de tiburones está asociada a las porciones de la costa donde el mar se presenta con toda su furia y braveza, tales como las zonas noroeste de las islas de Tenerife y Fuerteventura, o en el entorno de los inhabitados islotes del Norte de Lanzarote. La presencia de estos animales se hacía visible casi únicamente en la promoción de actividades que pueden ser consideradas, más bien, como actividades de “de riesgo” o “de aventura” pero donde escasamente hallamos el buceo, no así la pesca submarina o de altura desde embarcación que ofrece cierta lejanía, cuando no una clara posición de dominación del turista frente al tiburón. Del conjunto de entrevistas y charlas informales realizadas se desprendió que la construcción social del tiburón tiene cierta adaptación al conocimiento local del medio, y es a partir de su transmisión altamente simplificada que se elabora el discurso sobre los tiburones en las Islas Canarias. Nos preguntamos pues, cómo este archipiélago podría entrar en la órbita de los destinos de buceo o de observación de tiburones y rayas; y cuál podría ser su capacidad de atracción ensalzada la actividad como elemento diferenciador, frente otros destinos competidores.

4. Preferencias y posibilidades de turismo con tiburones en las Islas Canarias

Los proyectos “Study on Economic Benefits of Shark Diving in Canary Islands (Part I)” y “Descripción e Impacto Económico de las Actividades de Buceo con Condriictios en Canarias”, concluyeron que era posible hablar de una relación comercial entre el buceo turístico y la presencia de especies de peces cartilaginosos en las aguas del Archipiélago. Los agentes comercializadores del buceo en las islas han estimado que un tercio de sus ingresos económicos anuales se podrían atribuir a la presencia de tiburones y rayas en sus áreas de trabajo e inmersión; y alrededor de un centenar de empleos directos se vincularían al desarrollo de inmersiones con estas especies (De la Cruz Modino,

Esteban et al., 2010: 34). Ahora bien, realizado un breve recorrido desde los buceadores que se sumergen en jaulas con el tiburón blanco en Sudáfrica, a los que observan en familia al inofensivo tiburón peregrino en el Reino Unido, nos preguntamos cuáles son las características del animal ideal y pretendidamente consumido en las aguas del Archipiélago Canario.

Cuando preguntamos a los turistas buceadores en Tenerife por las especies que deseaban ver durante sus inmersiones en las Islas Canarias, las “mantelinas” (*Gymnura altavela*), angelotes y las mantas (independientemente de si se trata de la *Mobula spp.* o de la *Manta birostris*) fueron las más citadas, y corroboradas como tales especies preferidas por los agentes comercializadores de turismo de buceo entrevistados en todo el Archipiélago. De los 128 submarinistas encuestados en Tenerife (residentes, turistas extranjeros y nacionales) sólo¹⁵ turistas respondieron que los “tiburones” (o sharks) eran las especies más atractivas para bucear con ellas. Cuando preguntamos por los aspectos más positivos o destacados del buceo en Tenerife, considerando las respuestas cualitativas ofrecidas, podríamos hablar de cuatro grandes grupos de valores asociados a la actividad: a) la experiencia en la relajación, hablando en términos de “relax”, “relajación”, “tranquilidad” y “seguridad” principalmente; b) la experiencia de la actividad misma, hablando en términos de “la aventura”, “las experiencias”, “el compañerismo”, “satisfacción personal”, “poder respirar debajo del agua”, “la ingravidez” e incluso el tiempo compartido después de cada inmersión; c) el paisaje y las condiciones subacuáticas en general, en términos de “visibilidad”, “el entorno”, “la naturaleza”, o “el paisaje”; d) la presencia de animales, en expresiones como “ver vida submarina”, “animales”, “vida acuática” o “la fauna”. Ciertamente esta encuesta contó con numerosas limitaciones –véase De la Cruz Modino, 2011: 469–, sin embargo el hecho de que mayoritariamente no existiera una respuesta orientada a la presencia de especies de tiburones en el destino, descarta parcialmente la posibilidad de hablar de estos animales como elementos o recursos centrales de la experiencia turística del buceo autónomo con medios artificiales de respiración en Tenerife.

Por otro lado, llama la atención el hecho de que los submarinistas prefirieran ejercer sus actividades con animales esencialmente diferentes en aspecto y hábitos alimenticios de las grandes estrellas del turismo con tiburones, asociados generalmente al tiburón blanco, símbolo de ese mar y naturaleza inhóspita y peligrosa. Las “mantelinas” se ubican en el grupo de las rayas pero poseen un cuerpo rómbico más ancho que largo, y una cola o apéndice extremadamente pequeño en comparación con la que poseen comúnmente estos animales. El angelote, a pesar de haber sido clasificado como tiburón, posee un cuerpo aplanado y redondo muy similar al de las rayas. Y por último, las mantas (especialmente las del tipo *birostris*), también carecen de cola o aguijón, se alimentan de plancton, peces pequeños y moluscos cefalópodos, y son las que mayores dificultades de avistamiento entrañan pues son especies pelágicas que viajan a lo largo del año. Incluso encontramos algún testimonio rechazando

un encuentro con tiburones, entre los agentes comercializadores del buceo en las islas. Para estos últimos, ese rechazo, tal y como explicaron, tenía que ver con el perfil mayoritario de los clientes que eran submarinistas principiantes 15, y el miedo a una situación comprometida donde se pusiera en riesgo la integridad de los practicantes. Este tipo de testimonios los hallamos en entornos donde el buceo se vendía como un producto familiar y de descubrimiento (mayoritariamente en La Gomera y Fuerteventura).

En cuanto a los turistas submarinistas, no tenemos certezas acerca de cómo éstos gestionaban el riesgo real o percibido que las especies presentes en el Archipiélago podrían entrañar, ya que no hallamos prácticamente testimonios sobre encuentros con tiburones. A la pregunta sobre si consideraban peligroso bucear con estos animales, las pocas respuestas (abiertas) obtenidas se repartieron casi por igual entre quienes consideraban a) que los tiburones no estaban interesados en los buceadores; b) quienes creían que no era peligroso si se respetaba a los animales, si se mantenían las distancias o que no había problemas yendo con un buen centro o club; y c) quienes consideraban que los animales sí eran peligrosos según las informaciones provistas desde los medios de comunicación y dependiendo del tipo de tiburón. Entendemos, en sintonía con los aspectos del buceo distinguidos como los más positivos en Tenerife, que aquella preferencia se relaciona con la construcción de imágenes y discursos sobre las Islas Canarias apoyados en la visión de éstas como “paraísos” de placer y relax, y no de peligro.

4.1 Turistas familiares y deportivos

Los turistas submarinistas en las Islas Canarias no difieren sustancialmente de otros tipos de visitantes en cuanto a origen y estancia media; si bien destaca su índice de repetición-fidelización. El ejercicio del submarinismo copa o concentra la mayor parte del gasto diario realizado en el destino para la mayoría de ellos, conjuntamente con el realizado en alojamiento, pero son pocos los turistas que únicamente realizan la actividad de la inmersión durante sus vacaciones. Aproximadamente un 32% afirmó que esperaba ver condricitos durante sus inmersiones en las islas, pero este interés se diluía cuando más de la mitad de los encuestados admitió finalmente que la existencia de estos animales no había influido decisivamente a la hora de planear las inmersiones. Y si ciertamente un 30% de los turistas submarinistas en Canarias, según la descripción ofrecida por agentes comercializadores, podrían ser considerados como buceadores “expertos” que viajan expresamente para bucear; a esos se añaden los submarinistas residentes, los submarinistas principiantes que mencionamos anteriormente, y turistas que consumen el producto buceo autónomo con medios artificiales de respiración como una actividad o producto más en el. Solo en el caso sub-segmento de los turistas submarinistas “expertos”, aquellos para los que el submarinismo es el motivo y la actividad central de su

viaje, pudimos considerar viajes orientados hacia el encuentro con una determinada especie o para la realización de inmersiones en entornos específicos (De la Cruz Modino, Esteban et al., 2010: 24- 25).

En ninguna de las Islas Canarias se promociona la actividad turística del submarinismo como una práctica de riesgo, sino compartiendo valores de tranquilidad y facilidad propios de los entornos subtropicales, por ejemplo: abundante vida, buen clima y visibilidad durante todo el año, y paisajes sorprendentes. Entendemos que, al margen de la existencia de especies concretas o icónicas, muchos practicantes del buceo autónomo recreativo con medios artificiales de respiración viajan a las Islas Canarias atraídos por la misma oferta genérica basada en el clima, naturaleza y descanso (más cercano al sol y playa) que domina sobre otros sub-segmentos. En las islas no existe el producto específico “buceo con tiburones” siguiendo patrones semejantes a los desarrollados en los destinos mencionados anteriormente, pero ¿sería posible ensalzar o potenciar su presencia? Por ejemplo, de manera semejante a otras iniciativas de turismo de observación de naturaleza desempeñadas con especies de cetáceos.

Las Islas Canarias, al margen de la importante proliferación de productos de aventura o alternativos, sigue siendo un destino familiar que basa su oferta en sol, playa y precio. Y si bien hay más posibilidades de morir en la playa enterrado en la arena que por el ataque de un tiburón, la aparición de uno de estos animales puede significar un desastre económico para destinos como éste (Compagno, 1984: 555). Existen ciertas experiencias de patrimonialización de especies marinas tales como el mero denominado “Pancho”, estrella del turismo de buceo en la isla de El Hierro. En ausencia de otros animales de

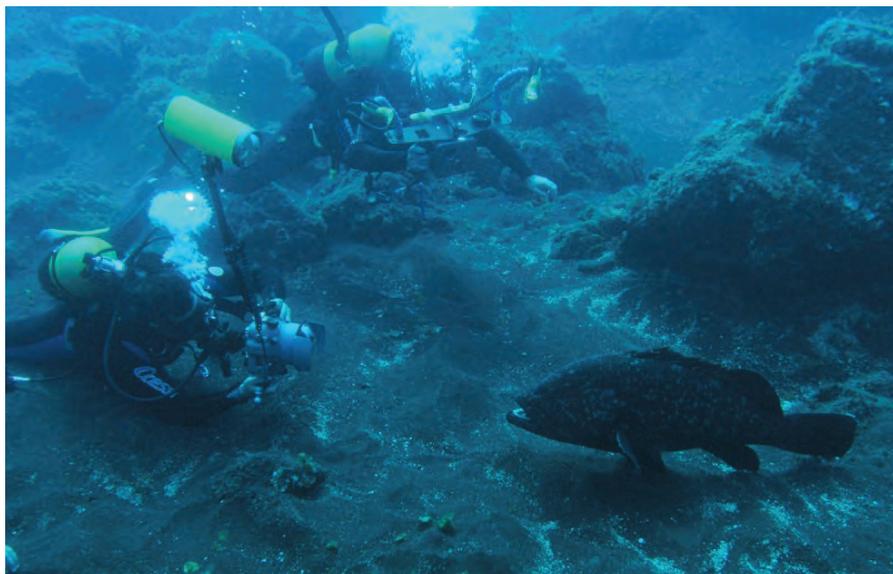


Imagen 5. El mero “Pancho” siendo fotografiado por turistas buceadores en la isla de El Hierro. Fuente: Foto cedida por David Acuña

gran tamaño, y considerando su fácil localización y avistamiento, este animal fue popularizado por los buceadores y promocionada su presencia en campeonatos de fotografía submarina y en la televisión regional. El mero llegó a generar un movimiento local de conservación comprometiendo a restauradores, pescadores y empresas de buceo del pueblo de La Restinga, con el apoyo institucional del Cabildo de El Hierro y de su Patronato de Turismo¹⁶. Su reciente fallecimiento provocó una oleada de información, tal vez sólo comparable a los varamientos de especies de cetáceos (de la familia *Ziphiidae*) acaecidos en las playas de Lanzarote. Tales varamientos se han producido en todas las islas pero fueron especialmente visibles en aquella, traspasando los límites de la prensa nacional por el público accidentalmente generado.

4.2 Posibilidades de promoción del turismo de buceo con tiburones en las Islas Canarias

A diferencia de “Pancho”, y a pesar de la presencia y tamaño de las especies de tiburones y rayas que pueden ser observadas en las Islas Canarias, no hemos hallado ni ápice de interés semejante; por encima también de la profusión e incidencia de imágenes de estos animales en los canales de comercialización online del turismo de buceo en el Archipiélago.

Las especies de tiburones y rayas no son especies icónicas ni representativas de las Islas Canarias; ni el buceo con ellas es un producto consolidado, con la salvedad de inmersiones muy puntuales donde, de todos modos, el producto es la inmersión en sí, la experiencia, y no tanto el animal. Haría falta acometer importantes esfuerzos para poner a estos animales a la altura del mencionado “Pancho”, por ejemplo, pero jugando siempre con la distancia. Es relativamente fácil apoyar y aplaudir los movimientos conservacionistas en destinos como Palau, contribuyendo a conservar el conjunto del paraíso (no únicamente los animales). Pero hablando de las Islas Canarias, hoy por hoy, la posición de los observadores locales y turistas, evidentemente subjetiva, cargada de emociones e historias sobre el peligro que entrañan estas especies, no parece ser la más proclive para un movimiento que incida en su uso turístico intensivo. Los tiburones son símbolos de aventura pero también de eminente peligro; un hecho que dificulta su incorporación actual al repertorio patrimonial dominante en el Archipiélago, que está cargado de valores y narrativas donde la naturaleza se presenta (y se re-inventa) siempre sobradamente exótica y domesticada.

Concluyendo se defiende que actualmente el mapa del turismo de buceo en las Islas Canarias sigue dominado por unas condiciones que hacen posible la práctica de la actividad durante todo el año. Básicamente, y considerando tanto la dimensión climática como la infraestructural (seguridad incluida), esas son las mismas que favorecen la llegada continuada de visitantes al Archipiélago. Sólo de cuando en cuando, gracias a la excepcionalidad o singularidad de eventos y especies, destacan áreas y puntos de buceo concretos –dadas tam-

bién unas posibilidades de consumo fácil, (relativamente) rápido y repetido–, exhibiendo o disfrutando de una mayor capacidad de atracción. La popularización y extensión de las actividades de observación subacuática han podido contribuir a la construcción de nuevas narrativas más bien benevolentes, sobre un mundo de silencio o de inmenso azul, más a fin al auto-descubrimiento y al placer. Esas narrativas, y no estrictamente las vinculadas al tiburón, son las que podrían incidir las posibilidades de desarrollo de un producto semejante en Canarias, en consonancia con la imagen global del destino de las “islas como paraísos” que mencionábamos anteriormente.

5. Conclusiones

El turismo de buceo con tiburones, aunque creciente como otros tantos sub-productos de “turismo alternativo”, pierde relevancia en cuanto nos alejamos de los enclaves turísticos señalados en el Pacífico, Caribe y Sudeste Asiático, donde existen productos ya consolidados y asociados a la imagen e ideario de cada destino. No obstante, y aun fuera de esta órbita, el turismo con especies de peces cartilaginosos alcanza cotas de interés separado de la imagen del tiburón blanco, y gracias al desarrollo de actividades no vinculadas únicamente al buceo autónomo con botella. Todo esto contribuye a rebajar las posibilidades de sufrir algún tipo perjuicio por parte de los observadores, así como la percepción de riesgo relacionada por parte de los usuarios; dando la entrada a nuevas especies de peces que podrían ser explotadas en destinos como las Islas Canarias, disfrutando (aun con la suficiente distancia) de cierta asociación.

Se entiende que, si consideramos que el paisaje –incluidos los elementos bióticos y abióticos– es una construcción sociocultural, generalmente considerada en positivo y de carácter estético, conformado por una selección no neutral y flexible de elementos que en él se encuentren insertos (Santana Talavera et al., 2011), es posible abogar por una re-adaptación de la estética, valores asociados y narrativas del lugar impulsando el sub-producto de buceo con tiburones y rayas en las Islas Canarias. De hecho (por ejemplo), si bien los originales intereses de los estudios desarrollados giraban sobre los tiburones principalmente, el relato científico resultante incluía a las rayas, dadas unas mayores posibilidades de satisfacción turística en términos de posibilidades de encuentro, uso efectivo y preferencias expresadas en el destino.

Frente a los tradicionales discursos medioambientalistas, los movimientos conservacionistas han encontrado un “filón” sobre el supuesto “interés turístico” que puede ser aplicado, por ejemplo, a animales como los tiburones. Dicho interés no reposa en las cualidades ecológicas de las entidades o de los ecosistemas, ni si quiera depende de una estimación positiva y consensuada en torno a algunos de esos –que como vimos en el caso de los tiburones en las Islas Canarias es relativamente baja entre la población local y turista–, sino que se basa en un previsible rendimiento económico; el cual, hoy por hoy, tiene una mayor

capacidad de presión ante administraciones e instituciones de gobierno. Para algunos actores del sistema el “interés turístico”, y su potencialidad dinamizando o promoviendo determinados cambios, no está estrictamente relacionado con el uso efectivo de recursos y elementos, sino que reposa sobre la esperanza de que sea el “el turismo” mismo –todavía más o menos en abstracto pero entendido como motor–, el que siga moviendo el conjunto de la maquinaria y generando beneficios.

El turismo es capaz de generar efectos mucho antes de que los individuos turistas se hallen físicamente en el destino, actuando sobre políticas y visiones que afectan (directa e indirectamente) a la construcción de narrativas y paisajes. No negaremos que, aun con ciertas dificultades, existen posibilidades de modificar los discursos de los tiburones. Sobre la figura patrimonializada y arraigada en occidente, con su importante carga simbólica de peligro para el ser humano, hay espacios para la dominación a través del desarrollo del turismo de buceo y otras actividades que juegan con la cercanía, especies y entornos. Participando del nuevo discurso que presenta al mar como un entorno de descubrimiento y un poco más accesible cada día, estos animales van a poder entrar a formar parte de nuevas historias viajando desde el peligro a la aventura, el descubrimiento o la conservación de la biodiversidad. Así mismo, el propio discurso medioambientalista, que si bien ha demostrado tener poca influencia en los procesos de toma de decisión por parte de administraciones e instituciones de gobierno, en determinados círculos y ante la proliferación de actividades y productos de turismo “blando” o “alternativo”, tiene cierta capacidad de influencia sobre el turista – consumidor.

El mar y sus elementos son fuentes de innumerables mitos y leyendas. El turismo, a pesar de contar dentro del sistema con individuos cada vez más especializados e interesados por conocer las características de los recursos y atractivos presentes en los destinos, no deja de ser una actividad alimentada de imágenes, estereotipos, idearios y ciertas mitificaciones; que se desarrolla en situaciones de riesgo controlado. Trabajar sobre éstas en los destinos y hacia el interior de las poblaciones locales sería un paso previo y necesario para nuevas propuestas y asociaciones más positivas, capaces de favorecer una nueva cercanía con los peces cartilaginosos.

Bibliografía

Bartolí, A.

2009 España: Una potencia mundial en la pesca de tiburones. Revisión de las pesquerías españolas de tiburones, problemáticas de gestión y recomendaciones de mejora. SUBMON.

Bentley, T. & Page, S.

2001 “Scoping the extent of adventure tourism accidents”. *Annals of Tourism Research*, 8(3): 705-726

- Bentley, T. & Page, S.
2008 "A decade of injury monitoring in the New Zealand adventure tourism sector: A summary risk analysis". *Tourism Management*, 29(5): 857-869
- Brito, A., P.J. Pascual, J.M. Falcón, A. Sancho & G. González
2002 *Peces de las Islas Canarias. Catálogo comentado e ilustrado*. La Laguna: Francisco Lemus.
- Cater, C.I.
2006 "Playing with risk? Participant perceptions of risk and management implications in adventure tourism". *Tourism Management* 27(2006): 317-325.
- Cater, C. & Cater, E.
2001 *Marine Environments*. En David B. Weaver (2001) *The encyclopedia of ecotourism*. CABI Publishing, CAB International, UK, pp. 265-282.
- Cater, C.
2008 "Perceptions of and Interactions with Marine Environments: Diving Attractions from Great Whites to Pygmy Seahorses". En Garrod & Gössling Editors (2008) *New Frontiers in Marine Tourism. Diving Experiences, Sustainability, Management*. Elsevier.
- Catlin, J. & Jones, R.
2010 "Whale shark tourism at Ningaloo Marine Park: A longitudinal study of wildlife tourism". *Tourism Management* 31 (2010): 386-394.
- Cavanagh, R.D. Y Gibson, C.
2007 *El estado de conservación de los peces cartilaginosos (Condictrios) del Mediterráneo*. UICN, Gland, Suiza y Málaga, España.
- Cohen, E.
2005 "Principales tendencias en el turismo contemporáneo". *Política y Sociedad*, 42(1):11-24.
- Compagno, L.J.V.
1984 *Sharks of the world*. FAO Species Catalogue 4(2)
- Davis, D., Simon, B., Birtles, A., Valentin, P., Cuthill, M.
1997 "Whale sharks in Ningaloo Marine Park: managing tourism in an Australian marine protected area". *Tourism Management*, 18(5): 259-271.
- De La Cruz Modino, R.
2007 "Nature - Based Tourism on Peripheral Areas. Development or Disaster? (Michael Hall & Stephen Boyd Eds.)" *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 5(1): 133-137.
- De La Cruz Modino, R.
2011 "Las investigaciones sobre turismo de observación de tiburones y rayas en España". *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 9(2): 467-476.
- De La Cruz Modino, R., Esteban, A., Crilly, R. & Pascual-Fernández, J.
2010 *Bucear con tiburones y rayas en España. Análisis de su potencial en España y de los beneficios económicos de la actividad en las Islas Canarias*. Edita el Instituto Universitario de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de

La Laguna y NEF.

De La Cruz Modino, R. Y Hernández Barbuzano, I.

2007 Comercialización y distribución de productos turísticos marinos en El Hierro a través de Internet. Trabajo de fin de Master [Sin publicar]. Master en Gestión de Empresas Turísticas. Universidad de La Laguna, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Tutor: D. Francisco Calero García Septiembre de 2007.

De La Cruz Modino, R. Pascual Fernández, J.J., Moreira Gregori P., Santana Talavera, A.

2010 “Actividades de renovación de la oferta litoral: el caso del turismo de buceo en las Islas Canarias”. En Raúl Hernández Martín y Agustín Santana Talavera (Coord.) (2010) *Destinos turísticos maduros ante el cambio. Reflexiones desde Canarias*. La Laguna (Tenerife): Instituto de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de La Laguna. , pp. 21- 48.

De La Cruz Modino, R. y Santana Talavera, A.

2008 “Modelo clasificatorio de productos y turismos. El turismo de buceo en La Restinga (Islas Canarias) y L'Estartit (Cataluña)”. *Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo*, 2(1): 72-112.

Dicken, M. L.

2010 “Socio-economic aspects of boat-based ecotourism during the sardine run within the Pondoland Marine Protected Area, South Africa”. *African Journal of Marine Science* 32(2): 405– 411.

Diegues, A.C.

2005 *El mito moderno de la naturaleza intocada*. NUPAUB – Núcleo de Apoio à Pesquisa sobre Populações Humanas e Áreas Úmidas Brasileiras – USP. Center for Research on Human Population and Wetlands in Brazil – USP.

Fordham, S.V.

2007 *Alerta sobre tiburones. El impacto de Europa en las poblaciones de tiburones*. Shark Alliance.

Fowler, S., Mogensen, CH., Blasdale, T.

2004 *Plan of Action for the Conservation and Management of Sharks in UK Waters*. JNCC Report, No. 360.

Fowler, S., Séret, B.

2010 *Shark fins in Europe: Implications for reforming the EU finning ban*. European Elasmobranch Association and IUCN Shark Specialist Group.

Garrod, B. & Grössling, S. Editors

2008 *New frontiers in Marine Tourism. Diving experiences, Sustainability, Management*. Eselvier. Advances in Tourism Research Series. Netherlands.

González-Pérez & Cubero-Pardo

2010 “Efecto de actividades turísticas sobre el comportamiento de fauna representativa de las Islas Galápagos, Ecuador”. *Latin American Journal of Aquatic Research*, 38(3): 493-500.

- Hall, C.M. & Boyd, S.B.
2005 Nature-Based tourism in peripheral areas. Development or disaster? Library of Congress Cataloging in Publication Data. Aspects of Tourism: 21.
- Ingram, J.C., Franco, G., Rumbaitis-Del Rio, C., Khazai, B.
2006 "Post-disaster recovery dilemmas: challenges in balancing short-term and long-term needs for vulnerability reduction". *Environmental Science & Policy*. 9(7-8): 607-613.
- Last, P.R. & Stevens, J.D.
2009 *Sharks and Rays of Australia*. Second Edition. CSIRO PUBLISHING, Melbourne.
- Nolan, M. L., Nolan, S.
1992 "Religious sites as tourism attractions in Europe". *Annals of Tourism Research*, 19: 68-78
- Norman, B., & Catlin, J.
2007 *Economic importance of conserving whale sharks*. Report for the International Fund for Animal Welfare (IFAW), Australia.
- Oceana
2008 *De la cabeza a la cola. Cómo se comercializa en Europa el tiburón*. OCEANA, Noviembre de 2008.
- Prats, Ll.
1997 *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- Hernández Martín, R. y Santana Talavera, A. (Coord.)
2010 *Destinos turísticos maduros ante el cambio. Reflexiones desde Canarias*. La Laguna (Tenerife): Instituto de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de La Laguna.
- Masson, M.A. & Peraza Lope, C.
2008 "Animal use at the Postclassic Maya center of Mayapán". *Quaternary International*, 191(1):170-183
- Moyano, E. y Paniagua, A.
1998 "Agricultura, espacios rurales y medio ambiente". *Revista Internacional de Sociología*. 19-20: 127-152.
- Roncín, N., Alban, F., Charbonnel, E., Crech'hriou, R., De La Cruz Modino, R., Culioli, J.M., Dimech, M., Goñi, R., Gualah, R., Higgins, R., Laviss, E., Le Direach, L., Luna, B., Marcos, C., Maynou, F., Pascual, J., Person, J., Smith, P., Stobart, B., Szeliánszky, E., Valle, C., Vaselli, S., Boncoeur, J.
2008 "Uses of ecosystem services provided by MPAs: How much do they impact the local economy? A southern Europe perspective". *Journal for Nature Conservation*. 16(4): 256 – 270.
- Santana, A., Rodríguez, A.J. & Díaz, P.
2010 "Projected Image and Correlation of Interests on the Island of Fuerteventura (Canary Islands, Spain)". *Asian Journal of Tourism and Hospitality Research* Vol. 4(1).

- Santana, A., Rodríguez, A.J. & Díaz, P.
2011 “La percepción del paisaje en la declaración de un parque nacional en las zonas áridas de Fuerteventura”. En Simancas Cruz, M. y Cortina Ramos A. (Coord.) *Retos y perspectivas de la gestión del paisaje en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Observatorio del paisaje. Gobierno de Canarias. Univ. Menéndez Pelayo. Pp.: 72-91.
- Shaan, I.M.
2005 “Sustainable tourism development in the Red Sea of Egypt threats and opportunities”. *Journal of Cleaner Production* 13: 83–87.
- Shark Alliance
2011 *Closing the loopholes on shark finning*. Online available on www.sharkalliance.org; última consulta a 23 de Marzo de 2011.
- Sosa-Nishizaki O., Guerrero-Ávila C., Malpica-Cruz L., Escobedo-Olvera M. A., Santana-Morales O., Oñate-González E. C. Y Morales-Bojórquez E.
2010 Establecimiento de la Línea base para el Monitoreo de la distribución y abundancia de *Carcharodon carcharias*, el Tiburón blanco en el área marina de la Reserva de la Biosfera Isla de Guadalupe. Informe final de proyecto. CICESE; Laboratorio de Ecología Pesquera Departamento de Oceanografía Biológica División de Oceanología.
- Stahl, P.W. & Oyuela-Caycedo, A.
2007 “Early prehistoric sedentism and seasonal animal exploitation in the Caribbean lowlands of Colombia”. *Journal of Anthropological Archaeology*, 26(3): 329-349
- Van Treeck, P. & Schuhmacher, S.
1998 “Mass Diving Tourism. A New Dimension Calls for New Management Approaches”. *Marine Pollution Bulletin* 37: 8(2): 499-504.
- Wayatt, J.
1994 *High Concept: Movies and Marketing in Hollywood* (Texas Film Studies Series). Austin: University of Texas Press.

Agradecimientos

A Arturo Boyra (Oceanográfica: Divulgación, Educación y Ciencia) y a David Acuña Marrero (Charles Darwin Foundation/ Charles Darwin Research Station, Puerto Ayora, Santa Cruz Island, Galapagos) por la cesión de algunas de las imágenes que acompañan este texto; a Sandrine Polti (Shark Alliance/ Pew Environment Group); Sonja Fordham (Shark Advocates International), Sophie Hulme (Communications INC) y Álex Bartolí (Shark Alliance/ Spanish Policy Coordinator) por su importante contribución en el marco de los estudios sobre buceo con tiburones y rayas en las Islas Canarias; a Sergio Hanquet, Néstor Verona, y muy especialmente a los centros y clubes de buceo de las Islas Canarias, Baleares y de la Península Ibérica que colaboraron con los estudios mencionados.

Notas

- 1 Este trabajo se inserta en el proyecto post-doctoral de Raquel De la Cruz Modino, titulado “El proceso de creación de AMPs y su impacto en la gobernabilidad: análisis de escenarios de múltiple uso con pesquerías y turismo”, financiado por la Fundación Española para Ciencia y la Tecnología, dentro de la Convocatoria del Ministerio de Educación, Subprograma estancias de movilidad posdoctoral en centros extranjeros del Programa Nacional de Movilidad de Recursos Humanos de Investigación, en el marco del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (2009). Se inscribe a su vez en el programa de Investigación CSO2010-10897 “Red Iberoamericana para el uso turístico sostenible de los recursos naturales”, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.
- 2 Los resultados de tales estudios están disponibles online en la dirección Web www.sharkalliance.org; último acceso a 20 de Enero de 2011. Véanse De la Cruz Modino, R., Esteban et al. (2010) y De la Cruz Modino, R. (2011) para conocer en detalle el desarrollo metodológico de tales estudios.
- 3 Las especies de tiburones, rayas y quimeras son una clase de vertebrados que poseen un esqueleto cartilaginoso. Se les denomina también condriictios y más concretamente, los tiburones y las rayas forma el subgrupo de los elasmobranquios (Last & Stevens, 2009).
- 4 Los estudios no tomaron en consideración otras actividades de observación en las modalidades de buceo a pulmón libre o en apnea, o en buceo sin medios artificiales de respiración o snorkelling (así denominado comúnmente en relación al uso de un tubo o snorkel para respirar). Tampoco se consideraron en este trabajo otras fórmulas de observación desde embarcación, como suele ser común en el desarrollo de actividades de observación de especies animales de cetáceos (por ejemplo) en las Islas Canarias.
- 5 Producida por Universal en 1975, se podría traducir por “Fauces” al castellano.
- 6 Según los criterios de la Lista Roja de la UICN de Especies Amenazadas, que evalúa el estado de conservación de especies vegetales y animales, y proporciona un índice global de la situación del cambio de la biodiversidad. Disponible en: <http://www.iucnredlist.org/>, último acceso a 20 de Abril de 2011.
- 7 La práctica del finning o “aleteo” que consiste en subir a la cubierta del barco un tiburón, cercenar sus aletas y devolver el animal al mar (Bartolí, 2009; Fowler & Séret, 2010; Oceana, 2008).
- 8 Ni siquiera el buceo libre o en apnea entraña semejantes cambios fisiológicos, a pesar de que los “apneístas” pueden alcanzar mayores cotas de profundidad que la mayoría de los buceadores recreativos que emplean aire. Los submarinistas suelen limitar sus actividades hasta los 50 metros de profundidad, salvo que se empleen (en vez de aire) otro tipo de mezclas de gases.

9 Por ejemplo, empleando el Google Insights for Search se realizó una búsqueda de los términos asociados a “shark”, principal (los que tienen el nivel más alto de interés relacionados con el término) y de búsqueda más frecuente (los que han tenido un crecimiento significativo desde el 2004), hallando que el término al que éste se asociaba en la red no era ni mucho menos turismo o conservación sino “Tiburón Blanco”, en las modalidades de “White Shark”, “Gret shark”, o “Great white shark”. Cuando exploramos los términos “shark” y “diving” de manera conjunta, no obtuvimos ningún resultado positivo de probabilidad de búsqueda; quizá porque dicha relación obtenía valores extremadamente bajos que el propio programa descartaba. Por otro lado, la probabilidad de que se generen noticias en relación con “shark” resultó estar prácticamente circunscrita a los ataques de tiburones. Al menos en la red, el tiburón generaba noticias sólo en la medida en que mordía.

10 APNEA BUCEO, 2003 nº7 Págs.: 16-18

11 Véanse algunas de las noticias publicadas en el National Geographic o el New York Times el 25 y 24 de Septiembre de 2009 respectivamente: <http://news.nationalgeographic.com/news/2009/09/090925-sharks-sanctuary-palau.html>; http://www.nytimes.com/2009/09/25/science/earth/25shark.html?_r=1

12 Traducción de la autora a partir de las informaciones recogidas en: <http://www.palau.gov.net/stats/PalauStats/Tourism/tourism.htm>

13 Fuente: *Ibíd.*, estadísticas correspondientes al año 2009.

14 Adaptado por los autores del término “Sardine-run”; nos referimos al fenómeno por el cual billones de sardinops (*Sardinops sagax*) llegan hasta las costas de Sudáfrica cada año, entre los meses mayo y julio.

15 Un 25% de los turistas submarinistas que visitan las islas son principiantes, y en algunas ocasiones tienen su primer contacto con la actividad en Canarias; si bien esto difiere mucho entre la demanda efectiva de unas islas y otras (De la Cruz Modino, Esteban et al., 2010: 21-24).

16 Véase: “Salvar al mero Pancho” en la red o “El mero Pancho ha muerto”, con sus múltiples entradas.